

ESTR PERIÓDICO SE IMPRIME
POR EL ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
«El Deber Cívico»
Calle 25 de Mayo esquina Ituzainzú

EL ECO NACIONALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO NACIONAL Y DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
Por un mes \$ 0,60
Por seis meses 3,00
Por un año 5,50
Número suelto 0,10

ADMINISTRACIÓN
Calle 25 de Mayo, núm. 289

Los avisos y solicitudes se reciben en la Administración de este periódico, hasta las 12 del día víspera de salida, y se pagan con arreglo a la tarifa.

ADMINISTRADOR JUAN GABINO SANCHEZ

REMÍTIDOS—En la Sección Remitidos se publicarán gratuitamente los escritos de interés público que con ese fin sean enviados a la Administración de este periódico.

El Eco Nacionalista

MELO, JULIO 27 DE 1890

Nuestra palabra

Cuando vinimos a la prensa, para servir leal y noblemente los intereses del Partido a que tenemos el honor de pertenecer, fué seguramente para hacer oír nuestra palabra y llevar al ánimo de nuestro correligionarios el convencimiento de todo lo que importar pudiera el cumplimiento de un deber o la reparación de un mal, a fin de llegar por ese medio a realizar la unión en nuestro partido, y así también establecer y robustecer la fuerza de una colectividad que está llamada a hacer la felicidad de la patria, por que ella como ninguna otra agrupación política en el país, tiene la mayor suma de elementos con que ejecutar el bien.

Tiene propósitos definidos y levantados, sancionados con el aplauso de propios y de extraños, por que nadie negar pudo que los fines y propósitos que persigue y ha proclamado el Partido Nacional, son los que abarcan todas las grandes aspiraciones del pueblo Uruguayo, donde la libertad y la democracia son, por decirlo así, la esencia del sentimiento patrio.

Tiene hombres eminentes para servir todos los principales destinos de la vida pública y con ellos podría presentar el mecanismo administrativo como el conjunto de todas las perfecciones, como una placa de oro bruñido donde reflejarían en toda su brillantez los actos de la soberanía Nacional.

Llega pues el momento de hacer sentir nuestra palabra, no a los correligionarios que han estado en el orden de ideas que nosotros, sino a aquellos que por cualquier razón hallámbanse distanciados de nuestra opinión, y que hoy ante la evidencia de los hechos tienen el deber de reaccionar para venir a formar en nuestras filas, donde manda e impera la voz del patriotismo a la sombra de esa bandera de unión y fraternidad por todos proclamada como la enseña del deber, como el emblema de la fuerza, como el pabellón que envuelve los sentimientos puros.

El Partido Nacional que por tanto tiempo ha estado falto de organización formal, sin cabeza dirigente para marchar a paso firme hacia la realización de sus ideales, acaba de salvar obstáculos de grande magnitud, y así, a despecho de todo contrario intento, ha dejado constituido en la Capital de la República un Directorio General, que por su sola composición es, más que una promesa, segura garantía para todos los derechos de la colectividad.

Acatar pues la autoridad de ese Directorio, concurrir a sostenerlo y hacer prácticas sus deliberaciones, es el deber de todo leal partidario, es el deber de todos los que de corazón anhelan la unión en el partido.

Por el contrario, todo lo que se hiciera sin consultar o respetar la opinión o autoridad de aquel Directorio, sin consultar o respetar la voluntad de la gran mayoría del Partido, manifestada por intermedio de ese Directorio mismo, será siempre un acto subversivo, será un acto de rebelión, será una protesta o más bien dicho un atentado contra el propósito de unión y fraternidad, y será en fin, un crimen político que aún no queremos calificar.

Quince departamentos han concurrido al acto solemne de la Convención que ha celebrado el partido el día 20 del actual en la Capital de la República, y es entonces que dejaron constituido ese Directorio General.

Algunos de esos mismos departamentos hasta momentos antes, y nada más que momentos, de celebrarse la Convención hallábanse divididos por cuestiones de detalle y hubiesen llegado hasta desconocer la autoridad del Directorio Provisional, constituido en Buenos Aires, que vino a la instalación del definitivo en Montevideo.

Uno de esos departamentos era el muy importante de Canelones, que pretendía concurrir con siete delegados, al acto de la Convención y no con solo dos como había dispuesto el Directorio de Buenos Aires.

Pero el valiente Coronel Saura, ese patriota que nunca ha desmentido la lealtad de sus sentimientos, supo bien pronto poner remedio al inminente mal, al peligro que amenazaba el desquicio en la colectividad, y desde luego sometiéndose a la autoridad del Directorio hizo que la Comisión del Partido Nacional de Canelones y de la cual era Presidente, redujera a solo dos el número de sus delegados.

Así proceden los que no sienten en su pecho otra influencia que la de las virtudes cívicas, que enardecen su alma y exaltan su corazón.

A Cerro-Largo, o mas bien dicho, a algunos hombres de Cerro-Largo, les toca ahora comprobar que son también patriotas como Saura, que son también amantes de la unión y que no quieren ellos otra gloria que las glorias del Partido, porque al fin han de ser esas las glorias de la patria.

Veinticinco años ha que la heroica Paysandú veía caer sus muros a pedazos y morir sus defensores como bravos, que unidos sostenían En 1869 y hasta 1872 también los nacionalistas unidos y como los defensores de Paysandú, batallaban por la misma causa y era entonces el partido una potencia, porque era unido y fuerte.

Los adversarios que así lo reconocieron llegaron a celebrar el pacto de paz, ofreciendo al nacionalismo la coparticipación debida en los destinos de la cosa pública, que los nacionalistas ni son faenos que los de cualquier otro partido, ni tienen tampoco menos derechos que los demás orientales a las cosas de su patria.

Como garantía a la fiel observancia de aquel pacto celebrado, al nacionalismo se le dieron seis Jefaturas Políticas en el país.

Entre tanto ¿qué es lo que tiene hoy, o lo que se le da al Partido Nacional?

¿Tiene las mismas Jefaturas?

¿Se le han cumplido todas las promesas?

Muy lejos de todo eso.

Hoy tiene apenas Cerro-Largo, PARTIDO EN DOS PEDAZOS, para decir que tiene dos Jefaturas y así todo lo demás.

En 1887 hemos visto que para llevar por Cerro-Largo dos representantes a ocupar sobranteras bancas destinadas por favor a media docena de nacionalistas en el Cuerpo Legislativo, ha sido necesario emprender una lucha desastrosa entre el mismo elemento nacionalista, concluyendo por el escándalo de romper a marronzos el arco de fierro en que se depositaron los pliegos electorales, que deberían ser transformados para cumplir los designios del Gran Elector de la República.

¿Y todo eso por qué?

Porque no tenía el partido una cabeza dirigente, porque desunido solo podía inspirar desprecio a los mismos que antes lo habían acordado solemnes prerrogativas.

Hoy volvemos a las mismas; ya suenan por ahí los nombres del doctor Alberto Palomeque y del doctor Martín Aguirre como candidatos, el uno, de algunos vecinos, y el otro, oficial, para la senaturia de este Departamento.

Puede verse a tal respecto el suelto que registra «El Bien» periódico de la Capital, en su número 3113 que dice así:

«PREPARATIVOS POLÍTICOS—Pertenecen a un colega los siguientes sueltos:

«Nuestros compatriotas los señores Eugenio Garzón y Antonio Bachini van en breve a separarse de la redacción de los colegas «El Nacional» y «El Diario» de la capital vecina, de la que respectivamente forman parte, según nos participan.

«Esos compatriotas vendrán a residir en su patria, y nos consta que van a ser proclama-

das sus candidaturas como representantes por el departamento de la capital en las próximas elecciones.

—Sabemos que un crecido número de vecinos de Cerro-Largo van en breve a celebrar una reunión pública en aquella Villa, para proclamar la candidatura del doctor don Alberto Palomeque para Senador de aquel Departamento.

Se han iniciado ya los trabajos a ese respecto por los vecinos mas caracterizados de aquel departamento, que han resuelto sostener la candidatura popular del doctor Palomeque en oposición a la oficial del doctor Martín Aguirre.

¿Cómo es entonces la reunión que temerariamente han querido promover algunos nacionalistas, con el objeto de servir a una mira particular respondiendo al solo propósito de levantar la candidatura de tal o cual persona?

¿Quién ha autorizado semejante cosa?

¿No hemos estado en momentos de reorganización trabajando simplemente en el sentido de concurrir a la unificación del partido que es lo único por ahora que reclama el patriotismo y aconseja la razón y el deber de partidarios?

Si, pero es que no todos los nacionalistas de Cerro-Largo parece estar dispuestos a cumplir lo que el partidarismo y la razón patriótica aconsejan de consumo.

Nosotros por nuestra parte creemos, y así lo aconsejamos a nuestros correligionarios, que por el momento no hay nada que hacer en el sentido de proclamar candidaturas, no hay para que asistir a reunión alguna que no sea promovida por la Comisión Departamental o autorizada por el Directorio General del Partido, porque ese Directorio es la autoridad que debe presidir e intervenir en todos nuestros actos, desde que, como acabamos de ver, ha sido constituido por la gran mayoría del Partido, por quince departamentos de la República.

Respetar, pues, a ese Directorio; que otra cosa será dar lugar a que cada vez mas se olvide el pacto de 1872 y se reproduzcan las escenas vergonzosas de 1887—hasta precipitar al gran partido Nacional en el insondable abismo del no ser.

Los verdaderos Nacionalistas de Cerro Largo tienen dos caminos a seguir—sujetándose a las deliberaciones del Directorio, se mantendrán fieles a su deber, concurrirán a la grande obra de la unificación completa del partido; desconociendo esa autoridad, se alistan en las filas de la anarquía.

La gran mayoría de este partido en el Departamento, ya lo sabemos, piensa como nosotros; los menos están para resolverse; ¡para esos, pues, nuestra palabra.

Nuestra palabra que es la expresión fiel de la verdad, la que rememora aquellos días aciagos que pasaron y que previene los mas amargos que aún pueden sobrevenir para la patria querida, si no se cumplen las grandes y nobles aspiraciones del Partido Nacional.

Labor patriótica

(Conclusión)

Acompañamos también la carta que espontáneamente ha dirigido el Señor Pereira Nuñez al presidente de la Comisión Departamental del Partido, en Minas.

Montevideo, Julio 7 de 1890.

Al ciudadano don Ernesto de las Carreras.

Buenos Aires.

Distinguido correligionario: Recibí oportunamente y puse en conocimiento de la Comisión Departamental que tengo el honor de presidir, la comunicación fecha 12 de Junio último suscrita por usted y refrendada por los señores doctor D. Jajob Z. Berra y D. Guillermo Melian Lafinur, en la que se prescriben ciertas reglas para la elección del Directorio General del Partido Nacional que deben seguirse, en opinión de Vd. y de los señores que bajo su presidencia se ocupan en esa ciudad de nuestra organización política de actualidad.

Como acto de obsecuencia a Vd. y sus colegas, ha resuelto la Comisión que, con prescindencia de la investidura que usted invoca, se les representen los insuperables inconvenientes que se oponen a poner en práctica,

con esperanza de buen éxito, los procedimientos que se aconsejan en la comunicación que contesto.

La comisión que presido no hesita en creer que Vd. y sus colegas participan de la firme convicción de que el bien de la Patria es el único fin legítimo de la existencia de los partidos y de sus organizaciones permanentes o transitorias y que salvo en circunstancias excepcionales en que por suerte no se encuentra nuestro país, el bien de la Patria consiste sustancial y sintéticamente, en el orden político, el aumento de la seguridad personal y demás garantías individuales y, en el orden económico, en el acrecimiento de la prosperidad y difusión del bienestar.

Todos esos preciosos bienes, que debemos esforzarnos en ampliar, podrían, a juicio de esta Comisión, comprometerse con una organización del Partido Nacional precipitada y sin garantías.

Que la Constitución del Directorio General en la forma que indica la comunicación que contesto sería precipitada y sin garantías, es aserto que concepto de fácil demostración.

Desde luego la forma indicada de nombrar indistintamente dos delegados por cada Departamento es contraria al precepto de la prescripción 7.ª de las bases constitucionales de 1887 que, en ese punto, por nadie fueron objetadas, reconociéndose, por el contrario, que lo resolvieron con prudencia y acierto.

Apartarse de una regla preestablecida sin positiva ventaja en la innovación es seguramente un desacierto político; pero innovar empujando es algo mas que desacierto: es una falta incalificable.

El error, el retroceso se evidencian comparando las disposiciones de las bases 5.ª, 6.ª y 7.ª de 1887 y los consejos de la nota de 12 de Junio que vengo comentando.

Disponen las bases precisadas que, una vez constituidas todas las Comisiones Departamentales en una forma regular, consiente y tranquila, dichas Comisiones procedan a designar los convencionales electores de Directorio en número igual al de representantes y senadores que cada departamento manda a la Legislatura Nacional, y que reunidos los convencionales procedan a elegir un Directorio compuesto de once miembros que distribuirán los cargos entre sí.

La comunicación de 12 de Junio distribuye aritméticamente los electores a dos por Departamento, sin tener en cuenta la cifra de la población, el grado de la cultura, la mayor o menor popularidad del Partido Nacional en cada localidad, y sin tener siquiera la menor garantía de que los que invoquen la representación de un Departamento sean verdaderamente la emanación de la voluntad consciente del mayor número de los Nacionalistas que en él residan.

Por el sistema de las bases de 1887, en defecto de los plebiscitos, en campaña imposibles, los ciudadanos de cada sección o distritos se reúnen para nombrar la Comisión seccional; de esta surge la Departamental y de la última emanan los convencionales que eligen el Directorio General.

Además de las ventajas peculiares a las elecciones de segundo grado, las Comisiones Departamentales así electas reúnen por la suma de los comicios seccionales el voto y la representación de la totalidad o mayoría por lo menos de los copartidarios del Departamento.

Por el sistema de las reuniones populares que no tienen determinado quorum para adoptar resoluciones y hacer nombramientos, se corre el riesgo de que un número diminuto de concurrentes, que en algunos casos puede ser hasta irrisorio, se abroge las facultades amplias que la Comisión presidida por Vd. quiere distribuir igualmente.

Acentúa ese peligro la premura de los términos que se señalan.

El 12 de Junio, fecha de la comunicación que contesto, no había Comisiones Departamentales en doce de los diez y nueve Departamentos en que se divide el territorio de la República y hoy mismo falta que se constituyan siete a ocho.

En los treinta y ocho días que median de la fecha de la comunicación en territorio extranjero distante ciento cincuenta leguas de algunas cabezas de departamentos, hasta el día indicado para la reunión de electores en Montevideo, es materialmente imposible que puedan constituirse con regularidad las Comisiones no existentes y hacer una designación acertada de convencionales.

Cosa sabida es de todos los que residimos en nuestro país que una reunión departamental sería demanda un largo periodo de preparación, de meses a ocasiones y gastos muy crecidos.

Fácil es persuadirse de ello considerando la poca densidad y aislamiento de la población, la escasa circulación de cartas y periódicos, la carencia de caminos, la intermitencia prolongada del correo, la mala estación y la gran pobreza de muchos moradores de la campaña.

Ahora bien, si a los inconvenientes naturales que la topografía, la estación y los detalles estadísticos ofrecen, se suman los otros que son peculiares de un sistema en que no se distingue la congregación de dos o cuatro mil partidarios de aquella a que solo hayan asistido veinte o cincuenta, y si todavía se señalan plazos materialmente insuficientes para que la concurrencia sea numerosa, cae de su peso que una organización seria y bien intencionada de un partido político que debe influir en la suerte de la patria, no puede ni debe basarse en tan defectuoso procedimiento.

Hasta aquí me he concretado a demostrar una sola categoría de defectos del procedimiento indicado por la Comisión que Vd. preside; los que resultan de la brevedad del plazo relacionado con las condiciones propias del país.

Voy ahora a ocuparme de la monstruosa desproporción que pretende imponer con absoluto desconocimiento

de la verdad de las cosas, de los principios primordiales de representación, de los precedentes anteriores constantes, de la voluntad de los ciudadanos y de las convenciones públicas.

En el dominio de los hechos la diferencia de población entre unos y otros departamentos de la República es tan notable que no se puede prescindir de ella sin palpitante e inescusable injusticia.

El departamento de Montevideo fué censado pocos meses ha, y su población en números redondos resultó ser de 15,000 habitantes, o sea una cuarta parte de la población total que se atribuye a la República entera.

Hay por lo menos seis otros departamentos cuyas poblaciones sumadas no igualan esa cifra de 15,000 habitantes.

Si del detalle numérico pasamos a los demás igualmente importantes en materia estadística y política nos encontramos con que, en orden a instrucción, cultura, industria, capitales en giro, la proporción es todavía muchísimo mayor.

Y no puede ponerse en duda que la población, la instrucción, la cultura, la industria, el capital, son factores indispensables de influencia de representación política que no pueden despreciarse en ningún caso, y que a la vez, y mucho menos, si la organización a hacer es la de un partido que aspira y se jacta de contar en su seno los mayores elementos de orden y conservación social.

No puedo creer que Vd. y sus colegas tengan el propósito deliberado de sojuzgar los votos y anhelos propios y responsables de las mayores ilustraciones, de los mayores capitalistas y de los mas fuertes industriales que forman en las filas del partido, con los votos de los representantes de pequeñas congregaciones que pueden reunirse al urgente llamado que Vd. les dirige, en número mas o menos diminuto según accidentes de tiempo y lugar.

Pero si tal no es ni puede ser el propósito, tal es el efecto posible y hasta probable de la desproporción y el desequilibrio injustificables.

Debo agregar a lo dicho una consideración capitalista, aunque de orden personal. Muchos de los grandes propietarios, industriales, y hacendados de campaña, con derecho a ser en ella las mayores y mas útiles influencias, residen en Montevideo y carian envueltos en el gran número de los que serían representados por dos convencionales delegados, vale decir por 1/10 en el total de 38 que resolviesen sobre los destinos del Partido Nacional y marcasen su acción eficiente en la vida de la república.

El principio primordial de la representación es que se ajuste al mayor número de electores calificados. Nuestra constitución así lo tiene taxativamente resuelto: y aunque en actos preparatorios, como son las organizaciones de partido, no hay que ajustarse estrictamente a formas de ley, debe atenderse a la esencia de la prescripción legal siquiera como norma de conducta prudente, acertada y equitativa.

Tal fué lo que se hizo en 1887 antes de reunida la convención y lo que ésta ratificó y sancionó en la base 7.ª al disponer que cada departamento tenga tantos electores cuantos sean sus representantes en la Asamblea General, acordándole así un medio de pesar e influir en la suerte común proporcional al número e importancia de su población.

Los correligionarios que usted pretende haber entendido que el anhelo que atribuyen a los departamentos por su autonomía política significa la voluntad de sojuzgar bajo el peso del número la opinión de la capital, pero esa interpretación es lamentablemente errónea.

Lo que los departamentos entienden por autonomía es la facultad de designar por sí mismos los candidatos a los puestos públicos de elección popular, como ser Senadores, Diputados, miembros de las Juntas E. Administrativas y Jueces de Paz.

Actualmente esa autonomía debe respetarse; pero respetarse dentro de un sentido exacto, lógico y práctico; no de la extraña manera que la traduce la comunidad de Vd. que consiste en dar prevalencia al número menor sobre una mayoría bien preparada para las funciones políticas.

La campaña lealmente consultada por el órgano de sus hombres mas entendidos y respetables, ha de declarar bien alto que no aspira a anular la opinión de la capital que de ordinario no difiere de la suya propia.

Ninguna conveniencia pública aconseja tampoco el extraño procedimiento que combató.

Pocos años hace que empezamos a salir lentamente de una situación angustiosa.

Para volver a otra analogía bien pocos meses pascen por degradación; un directorio general poco perspicuo y exaltado, el objetivo inmediato de un triunfo total imposible, la abstención forzosa a despreciables amarguras, como consecuencia primera y después el descontento de una parte, la desconfianza de la otra.

Todos cuantos residen en el país y tienen sus fortunas, sus industrias, sus medios de vida, desean evitar que vuelvan esas situaciones de tiranía y desconfianza, de guerra latente en que las garantías individuales desaparecen de hecho, la administración se militariza, el espionaje surge de las sombras para agravar los males, la industria y el comercio decaen y la propiedad se desvaloriza y el trabajo escasea y la inmigración se interrumpe y la miseria se generaliza hiriendo a todos pero descargando sus mayores golpes sobre el proletario, el peon de campo, el que menos tiene que ganar en la agitación política y el mayormente sacrificado en ella.

El riesgo por lo tanto es grande y no deben menospreciarse ligeramente los medios de prevenirlo como de hecho se menosprecian amenguando el voto de una parte consistente de la población y la que mas arrastra en las consecuencias de los actos que puedan practicar los presuntos representantes del partido investidos de su dirección.

Advertase que para producir situaciones difíciles y desastrosas no es necesario ser mal ciudadano ni tener deliberado propósito de causar mal.

La Comisión que preside da por sentado que no puede surgir de una elección cualquiera del Partido Nacional un Directorio de mandados a hombres indignos; pero puede si surgir de una elección de entusiastas e impacientes.

En buena hora que se soporte en la medida que la conciencia de cada cual convenga, el mal de la incompetencia del fanatismo, a los males resultantes del voto expreso de la mayoría de los correligionarios; pero no se propende a enjorazar los males nuficando los medios de consultar la mayoría efectiva y suprimiendo las garantías

Seguimos invariablemente nuestro camino, en la persuasión de que, al fin, todos concurrirán en la forma acordada al acto definitivo que nos preocupa, y que, de una ó otra manera, debe realizarse indefectiblemente, para honor de todos. La misma resistencia inmóvil de esa comisión, por sensible que sea, no podrá retardar la organización del Centro Directivo que debe darse el Partido Nacional, siempre que para eso se halla representada la mayoría de los Departamentos de la República.

En la esperanza de que ese resultado se obtendrá todavía con la adhesión de la Comisión que usted preside me es grato saludarle con mi mas distinguida consideración.

Ernesto de las Carreras, Presidente. - Jacobo Z. Berra, - Guillermo Melian Lafaurie, Secretarios.

Mercedes, Julio 8 de 1890. Sr. Don Tomás Sanz.

Minas Distinguido correligionario y amigo. Como autor que soy de las bases constitutivas sancionadas por la Convención del 87, y, por consiguiente, como el mas conocedor del rol importante que deben jugar en el porvenir de nuestro partido, comprenderé Vd. el interés con que leo todo lo que con ellas se relaciona.

Por eso estoy enterado de que, como departamento, es el de Vds. al que le corresponderá siempre el honor de haber sido el primero en poner en vigencia esa ley del partido, sino en pugna por que a ella se someterán los demás departamentos en la tarea de reorganización.

Pero por la misma razón que reconozco en Vd. tan sanas intenciones, me he sentido obligado a decir algo respecto al último punto en que han invocado Vds. esa constitución del partido, en sus relaciones con el Centro Directivo residente en Buenos Aires.

Me refiero a la cuestión sobre el número de delegados que debe nombrar cada departamento para la Asamblea del 30 del corriente, en que se elegirá el Directorio general y definitivo.

He visto que Vds. pugnan porque tales delegados fuesen en el número que prescriben las Bases Constitutivas, en vista de que el Centro provisorio ha fijado el de dos por cada departamento.

Está de más el decirle, mi amigo, que en todas las observaciones hechas por ustedes al referido Directorio provisorio los he acompañado con mis simpatías, y si necesito fuera dar una prueba de ello, le diré que desde antes de nombrarse ese Directorio ya interesaba yo el ánimo de los iniciadores de este saludable movimiento de orden y conservación social.

Presindiendo de la forma extraña de su nota, este Centro Directivo se ha enterado, como era su deber, de las observaciones que esa Comisión opone a los procedimientos adoptados para promover la constitución del Centro general, definitivo y permanente del Partido Nacional, y después de meditar al respecto, ha creído, que, sin duda, con las mejores intenciones, esa Comisión dió un alcance exagerado a las llamadas bases constitutivas de 1887, y supone erróneamente que las reglas adoptadas por este Centro chocan con la opinión general de nuestros correligionarios políticos.

No he tenido ni tenemos otra aspiración que la de llegar, cuanto antes, por la via mas corta, al establecimiento del Centro permanente, porque es urgente dar dirección al partido, dentro del país, haciendo cesar por el hecho las funciones de este Centro provisional, organizado precisamente para alcanzar ese resultado. Así, pues, no se ha pensado absolutamente en chocar con las opiniones admitidas sobre las formas o procedimientos usuales para dar a los departamentos la representación necesaria en el acto de la elección de los ciudadanos que han de formar el Centro Directivo.

Nadie ignora que las llamadas bases constitutivas de 1887 fueron causa de una división acerrada en las filas de nuestra comunidad política, y los resultados que se desprendieron de ese ensayo de organización no fueron los mas oportunos para prestigiar aquel nuevo instrumento político, ni para someter a sus reglas la actividad y los trabajos ulteriores del Partido.

Al volver a la acción, algunos años después, el Partido puede, por su propia deliberación usar de otros procedimientos y este Centro ha creído que consultada las opiniones y tendencias generales, a la vez que se ajustaba a la razón y a la equidad, dando a los departamentos una representación igual en la organización del centro directivo, donde no puede haber intereses antagónicos y debe establecerse por el contrario una perfecta unidad de propósito y una inquebrantable solidaridad.

Los resultados han venido ya a demostrar que ese juicio nada tenía de aventurado. Si bien esa Comisión se ha ajitado bajo extrañas preocupaciones, creyendo ver antagonismos entre la capital y la campaña y tratando de revindicar para la primera una supremacía que ejerce de hecho, desde que todos los miembros del Centro Directivo han de estar radicados en Montevideo; si bien esa Comisión ha visto peligros insinuosos y ha llegado hasta suponer compromisos, por las resoluciones de este Centro, el orden político y el orden económico las demas comisiones departamentales han aceptado sin vacilación alguna las reglas indicadas y hasta han nombrado ya, en gran parte, sus delegados, lo que prueba ampliamente el término designado para la reunión de los últimos no ha sido insuficiente.

Estando ya la gran mayoría de los departamentos en aptitud de nombrar sus representantes y habiéndose hecho ya ese nombramiento por algunos, ninguna inconveniente se opone a la reunión de delegados que debe tener lugar el 30 del corriente mes en esa capital. Entonces, la única dificultad, para el mejor y el mas completo resultado de los trabajos políticos a que todos cooperamos, nacerá de esa Comisión, suponiendo que ella persistiera en no hacerse representar en aquel acto, lo que no es de esperarse; por que nada explicaría una actitud semejante tan contraria a los dictados del patriotismo y a los intereses legítimos de la comunidad.

Antes de ahora este Centro Directivo chocó en sus trabajos con el espíritu de una parte de la Comisión provisional de Montevideo, cuya hostilidad motivó la renuncia de uno de sus miembros, pero esos trabajos se inspiraban unánimemente en móviles sanos y desinteresados y en la mas completa abnegación; cuando se vió que la misión de este Centro había sido sola conciliadora, se allanaron todas aquellas resistencias.

Hoy vuelve a manifestarse aquel espíritu rebelde y vuelve a aparecer las mismas hostilidades y resistencias.

Seguimos invariablemente nuestro camino, en la persuasión de que, al fin, todos concurrirán en la forma acordada al acto definitivo que nos preocupa, y que, de una ó otra manera, debe realizarse indefectiblemente, para honor de todos. La misma resistencia inmóvil de esa comisión, por sensible que sea, no podrá retardar la organización del Centro Directivo que debe darse el Partido Nacional, siempre que para eso se halla representada la mayoría de los Departamentos de la República.

En la esperanza de que ese resultado se obtendrá todavía con la adhesión de la Comisión que usted preside me es grato saludarle con mi mas distinguida consideración.

Ernesto de las Carreras, Presidente. - Jacobo Z. Berra, - Guillermo Melian Lafaurie, Secretarios.

Mercedes, Julio 8 de 1890. Sr. Don Tomás Sanz.

Minas Distinguido correligionario y amigo. Como autor que soy de las bases constitutivas sancionadas por la Convención del 87, y, por consiguiente, como el mas conocedor del rol importante que deben jugar en el porvenir de nuestro partido, comprenderé Vd. el interés con que leo todo lo que con ellas se relaciona.

Por eso estoy enterado de que, como departamento, es el de Vds. al que le corresponderá siempre el honor de haber sido el primero en poner en vigencia esa ley del partido, sino en pugna por que a ella se someterán los demás departamentos en la tarea de reorganización.

Pero por la misma razón que reconozco en Vd. tan sanas intenciones, me he sentido obligado a decir algo respecto al último punto en que han invocado Vds. esa constitución del partido, en sus relaciones con el Centro Directivo residente en Buenos Aires.

Me refiero a la cuestión sobre el número de delegados que debe nombrar cada departamento para la Asamblea del 30 del corriente, en que se elegirá el Directorio general y definitivo.

He visto que Vds. pugnan porque tales delegados fuesen en el número que prescriben las Bases Constitutivas, en vista de que el Centro provisorio ha fijado el de dos por cada departamento.

Está de más el decirle, mi amigo, que en todas las observaciones hechas por ustedes al referido Directorio provisorio los he acompañado con mis simpatías, y si necesito fuera dar una prueba de ello, le diré que desde antes de nombrarse ese Directorio ya interesaba yo el ánimo de los iniciadores de este saludable movimiento de orden y conservación social.

Presindiendo de la forma extraña de su nota, este Centro Directivo se ha enterado, como era su deber, de las observaciones que esa Comisión opone a los procedimientos adoptados para promover la constitución del Centro general, definitivo y permanente del Partido Nacional, y después de meditar al respecto, ha creído, que, sin duda, con las mejores intenciones, esa Comisión dió un alcance exagerado a las llamadas bases constitutivas de 1887, y supone erróneamente que las reglas adoptadas por este Centro chocan con la opinión general de nuestros correligionarios políticos.

No he tenido ni tenemos otra aspiración que la de llegar, cuanto antes, por la via mas corta, al establecimiento del Centro permanente, porque es urgente dar dirección al partido, dentro del país, haciendo cesar por el hecho las funciones de este Centro provisional, organizado precisamente para alcanzar ese resultado. Así, pues, no se ha pensado absolutamente en chocar con las opiniones admitidas sobre las formas o procedimientos usuales para dar a los departamentos la representación necesaria en el acto de la elección de los ciudadanos que han de formar el Centro Directivo.

Nadie ignora que las llamadas bases constitutivas de 1887 fueron causa de una división acerrada en las filas de nuestra comunidad política, y los resultados que se desprendieron de ese ensayo de organización no fueron los mas oportunos para prestigiar aquel nuevo instrumento político, ni para someter a sus reglas la actividad y los trabajos ulteriores del Partido.

Al volver a la acción, algunos años después, el Partido puede, por su propia deliberación usar de otros procedimientos y este Centro ha creído que consultada las opiniones y tendencias generales, a la vez que se ajustaba a la razón y a la equidad, dando a los departamentos una representación igual en la organización del centro directivo, donde no puede haber intereses antagónicos y debe establecerse por el contrario una perfecta unidad de propósito y una inquebrantable solidaridad.

Los resultados han venido ya a demostrar que ese juicio nada tenía de aventurado. Si bien esa Comisión se ha ajitado bajo extrañas preocupaciones, creyendo ver antagonismos entre la capital y la campaña y tratando de revindicar para la primera una supremacía que ejerce de hecho, desde que todos los miembros del Centro Directivo han de estar radicados en Montevideo; si bien esa Comisión ha visto peligros insinuosos y ha llegado hasta suponer compromisos, por las resoluciones de este Centro, el orden político y el orden económico las demas comisiones departamentales han aceptado sin vacilación alguna las reglas indicadas y hasta han nombrado ya, en gran parte, sus delegados, lo que prueba ampliamente el término designado para la reunión de los últimos no ha sido insuficiente.

Estando ya la gran mayoría de los departamentos en aptitud de nombrar sus representantes y habiéndose hecho ya ese nombramiento por algunos, ninguna inconveniente se opone a la reunión de delegados que debe tener lugar el 30 del corriente mes en esa capital. Entonces, la única dificultad, para el mejor y el mas completo resultado de los trabajos políticos a que todos cooperamos, nacerá de esa Comisión, suponiendo que ella persistiera en no hacerse representar en aquel acto, lo que no es de esperarse; por que nada explicaría una actitud semejante tan contraria a los dictados del patriotismo y a los intereses legítimos de la comunidad.

Antes de ahora este Centro Directivo chocó en sus trabajos con el espíritu de una parte de la Comisión provisional de Montevideo, cuya hostilidad motivó la renuncia de uno de sus miembros, pero esos trabajos se inspiraban unánimemente en móviles sanos y desinteresados y en la mas completa abnegación; cuando se vió que la misión de este Centro había sido sola conciliadora, se allanaron todas aquellas resistencias.

Hoy vuelve a manifestarse aquel espíritu rebelde y vuelve a aparecer las mismas hostilidades y resistencias.

Seguimos invariablemente nuestro camino, en la persuasión de que, al fin, todos concurrirán en la forma acordada al acto definitivo que nos preocupa, y que, de una ó otra manera, debe realizarse indefectiblemente, para honor de todos. La misma resistencia inmóvil de esa comisión, por sensible que sea, no podrá retardar la organización del Centro Directivo que debe darse el Partido Nacional, siempre que para eso se halla representada la mayoría de los Departamentos de la República.

En la esperanza de que ese resultado se obtendrá todavía con la adhesión de la Comisión que usted preside me es grato saludarle con mi mas distinguida consideración.

Ernesto de las Carreras, Presidente. - Jacobo Z. Berra, - Guillermo Melian Lafaurie, Secretarios.

Mercedes, Julio 8 de 1890. Sr. Don Tomás Sanz.

Minas Distinguido correligionario y amigo. Como autor que soy de las bases constitutivas sancionadas por la Convención del 87, y, por consiguiente, como el mas conocedor del rol importante que deben jugar en el porvenir de nuestro partido, comprenderé Vd. el interés con que leo todo lo que con ellas se relaciona.

Por eso estoy enterado de que, como departamento, es el de Vds. al que le corresponderá siempre el honor de haber sido el primero en poner en vigencia esa ley del partido, sino en pugna por que a ella se someterán los demás departamentos en la tarea de reorganización.

Pero por la misma razón que reconozco en Vd. tan sanas intenciones, me he sentido obligado a decir algo respecto al último punto en que han invocado Vds. esa constitución del partido, en sus relaciones con el Centro Directivo residente en Buenos Aires.

Me refiero a la cuestión sobre el número de delegados que debe nombrar cada departamento para la Asamblea del 30 del corriente, en que se elegirá el Directorio general y definitivo.

He visto que Vds. pugnan porque tales delegados fuesen en el número que prescriben las Bases Constitutivas, en vista de que el Centro provisorio ha fijado el de dos por cada departamento.

Está de más el decirle, mi amigo, que en todas las observaciones hechas por ustedes al referido Directorio provisorio los he acompañado con mis simpatías, y si necesito fuera dar una prueba de ello, le diré que desde antes de nombrarse ese Directorio ya interesaba yo el ánimo de los iniciadores de este saludable movimiento de orden y conservación social.

Presindiendo de la forma extraña de su nota, este Centro Directivo se ha enterado, como era su deber, de las observaciones que esa Comisión opone a los procedimientos adoptados para promover la constitución del Centro general, definitivo y permanente del Partido Nacional, y después de meditar al respecto, ha creído, que, sin duda, con las mejores intenciones, esa Comisión dió un alcance exagerado a las llamadas bases constitutivas de 1887, y supone erróneamente que las reglas adoptadas por este Centro chocan con la opinión general de nuestros correligionarios políticos.

No he tenido ni tenemos otra aspiración que la de llegar, cuanto antes, por la via mas corta, al establecimiento del Centro permanente, porque es urgente dar dirección al partido, dentro del país, haciendo cesar por el hecho las funciones de este Centro provisional, organizado precisamente para alcanzar ese resultado. Así, pues, no se ha pensado absolutamente en chocar con las opiniones admitidas sobre las formas o procedimientos usuales para dar a los departamentos la representación necesaria en el acto de la elección de los ciudadanos que han de formar el Centro Directivo.

Nadie ignora que las llamadas bases constitutivas de 1887 fueron causa de una división acerrada en las filas de nuestra comunidad política, y los resultados que se desprendieron de ese ensayo de organización no fueron los mas oportunos para prestigiar aquel nuevo instrumento político, ni para someter a sus reglas la actividad y los trabajos ulteriores del Partido.

Al volver a la acción, algunos años después, el Partido puede, por su propia deliberación usar de otros procedimientos y este Centro ha creído que consultada las opiniones y tendencias generales, a la vez que se ajustaba a la razón y a la equidad, dando a los departamentos una representación igual en la organización del centro directivo, donde no puede haber intereses antagónicos y debe establecerse por el contrario una perfecta unidad de propósito y una inquebrantable solidaridad.

Los resultados han venido ya a demostrar que ese juicio nada tenía de aventurado. Si bien esa Comisión se ha ajitado bajo extrañas preocupaciones, creyendo ver antagonismos entre la capital y la campaña y tratando de revindicar para la primera una supremacía que ejerce de hecho, desde que todos los miembros del Centro Directivo han de estar radicados en Montevideo; si bien esa Comisión ha visto peligros insinuosos y ha llegado hasta suponer compromisos, por las resoluciones de este Centro, el orden político y el orden económico las demas comisiones departamentales han aceptado sin vacilación alguna las reglas indicadas y hasta han nombrado ya, en gran parte, sus delegados, lo que prueba ampliamente el término designado para la reunión de los últimos no ha sido insuficiente.

Estando ya la gran mayoría de los departamentos en aptitud de nombrar sus representantes y habiéndose hecho ya ese nombramiento por algunos, ninguna inconveniente se opone a la reunión de delegados que debe tener lugar el 30 del corriente mes en esa capital. Entonces, la única dificultad, para el mejor y el mas completo resultado de los trabajos políticos a que todos cooperamos, nacerá de esa Comisión, suponiendo que ella persistiera en no hacerse representar en aquel acto, lo que no es de esperarse; por que nada explicaría una actitud semejante tan contraria a los dictados del patriotismo y a los intereses legítimos de la comunidad.

Antes de ahora este Centro Directivo chocó en sus trabajos con el espíritu de una parte de la Comisión provisional de Montevideo, cuya hostilidad motivó la renuncia de uno de sus miembros, pero esos trabajos se inspiraban unánimemente en móviles sanos y desinteresados y en la mas completa abnegación; cuando se vió que la misión de este Centro había sido sola conciliadora, se allanaron todas aquellas resistencias.

Hoy vuelve a manifestarse aquel espíritu rebelde y vuelve a aparecer las mismas hostilidades y resistencias.

Seguimos invariablemente nuestro camino, en la persuasión de que, al fin, todos concurrirán en la forma acordada al acto definitivo que nos preocupa, y que, de una ó otra manera, debe realizarse indefectiblemente, para honor de todos. La misma resistencia inmóvil de esa comisión, por sensible que sea, no podrá retardar la organización del Centro Directivo que debe darse el Partido Nacional, siempre que para eso se halla representada la mayoría de los Departamentos de la República.

En la esperanza de que ese resultado se obtendrá todavía con la adhesión de la Comisión que usted preside me es grato saludarle con mi mas distinguida consideración.

Ernesto de las Carreras, Presidente. - Jacobo Z. Berra, - Guillermo Melian Lafaurie, Secretarios.

Mercedes, Julio 8 de 1890. Sr. Don Tomás Sanz.

Minas Distinguido correligionario y amigo. Como autor que soy de las bases constitutivas sancionadas por la Convención del 87, y, por consiguiente, como el mas conocedor del rol importante que deben jugar en el porvenir de nuestro partido, comprenderé Vd. el interés con que leo todo lo que con ellas se relaciona.

Por eso estoy enterado de que, como departamento, es el de Vds. al que le corresponderá siempre el honor de haber sido el primero en poner en vigencia esa ley del partido, sino en pugna por que a ella se someterán los demás departamentos en la tarea de reorganización.

Pero por la misma razón que reconozco en Vd. tan sanas intenciones, me he sentido obligado a decir algo respecto al último punto en que han invocado Vds. esa constitución del partido, en sus relaciones con el Centro Directivo residente en Buenos Aires.

Me refiero a la cuestión sobre el número de delegados que debe nombrar cada departamento para la Asamblea del 30 del corriente, en que se elegirá el Directorio general y definitivo.

He visto que Vds. pugnan porque tales delegados fuesen en el número que prescriben las Bases Constitutivas, en vista de que el Centro provisorio ha fijado el de dos por cada departamento.

Está de más el decirle, mi amigo, que en todas las observaciones hechas por ustedes al referido Directorio provisorio los he acompañado con mis simpatías, y si necesito fuera dar una prueba de ello, le diré que desde antes de nombrarse ese Directorio ya interesaba yo el ánimo de los iniciadores de este saludable movimiento de orden y conservación social.

Presindiendo de la forma extraña de su nota, este Centro Directivo se ha enterado, como era su deber, de las observaciones que esa Comisión opone a los procedimientos adoptados para promover la constitución del Centro general, definitivo y permanente del Partido Nacional, y después de meditar al respecto, ha creído, que, sin duda, con las mejores intenciones, esa Comisión dió un alcance exagerado a las llamadas bases constitutivas de 1887, y supone erróneamente que las reglas adoptadas por este Centro chocan con la opinión general de nuestros correligionarios políticos.

No he tenido ni tenemos otra aspiración que la de llegar, cuanto antes, por la via mas corta, al establecimiento del Centro permanente, porque es urgente dar dirección al partido, dentro del país, haciendo cesar por el hecho las funciones de este Centro provisional, organizado precisamente para alcanzar ese resultado. Así, pues, no se ha pensado absolutamente en chocar con las opiniones admitidas sobre las formas o procedimientos usuales para dar a los departamentos la representación necesaria en el acto de la elección de los ciudadanos que han de formar el Centro Directivo.

Nadie ignora que las llamadas bases constitutivas de 1887 fueron causa de una división acerrada en las filas de nuestra comunidad política, y los resultados que se desprendieron de ese ensayo de organización no fueron los mas oportunos para prestigiar aquel nuevo instrumento político, ni para someter a sus reglas la actividad y los trabajos ulteriores del Partido.

Al volver a la acción, algunos años después, el Partido puede, por su propia deliberación usar de otros procedimientos y este Centro ha creído que consultada las opiniones y tendencias generales, a la vez que se ajustaba a la razón y a la equidad, dando a los departamentos una representación igual en la organización del centro directivo, donde no puede haber intereses antagónicos y debe establecerse por el contrario una perfecta unidad de propósito y una inquebrantable solidaridad.

Los resultados han venido ya a demostrar que ese juicio nada tenía de aventurado. Si bien esa Comisión se ha ajitado bajo extrañas preocupaciones, creyendo ver antagonismos entre la capital y la campaña y tratando de revindicar para la primera una supremacía que ejerce de hecho, desde que todos los miembros del Centro Directivo han de estar radicados en Montevideo; si bien esa Comisión ha visto peligros insinuosos y ha llegado hasta suponer compromisos, por las resoluciones de este Centro, el orden político y el orden económico las demas comisiones departamentales han aceptado sin vacilación alguna las reglas indicadas y hasta han nombrado ya, en gran parte, sus delegados, lo que prueba ampliamente el término designado para la reunión de los últimos no ha sido insuficiente.

Estando ya la gran mayoría de los departamentos en aptitud de nombrar sus representantes y habiéndose hecho ya ese nombramiento por algunos, ninguna inconveniente se opone a la reunión de delegados que debe tener lugar el 30 del corriente mes en esa capital. Entonces, la única dificultad, para el mejor y el mas completo resultado de los trabajos políticos a que todos cooperamos, nacerá de esa Comisión, suponiendo que ella persistiera en no hacerse representar en aquel acto, lo que no es de esperarse; por que nada explicaría una actitud semejante tan contraria a los dictados del patriotismo y a los intereses legítimos de la comunidad.

Antes de ahora este Centro Directivo chocó en sus trabajos con el espíritu de una parte de la Comisión provisional de Montevideo, cuya hostilidad motivó la renuncia de uno de sus miembros, pero esos trabajos se inspiraban unánimemente en móviles sanos y desinteresados y en la mas completa abnegación; cuando se vió que la misión de este Centro había sido sola conciliadora, se allanaron todas aquellas resistencias.

Hoy vuelve a manifestarse aquel espíritu rebelde y vuelve a aparecer las mismas hostilidades y resistencias.

Seguimos invariablemente nuestro camino, en la persuasión de que, al fin, todos concurrirán en la forma acordada al acto definitivo que nos preocupa, y que, de una ó otra manera, debe realizarse indefectiblemente, para honor de todos. La misma resistencia inmóvil de esa comisión, por sensible que sea, no podrá retardar la organización del Centro Directivo que debe darse el Partido Nacional, siempre que para eso se halla representada la mayoría de los Departamentos de la República.

En la esperanza de que ese resultado se obtendrá todavía con la adhesión de la Comisión que usted preside me es grato saludarle con mi mas distinguida consideración.

Ernesto de las Carreras, Presidente. - Jacobo Z. Berra, - Guillermo Melian Lafaurie, Secretarios.

Mercedes, Julio 8 de 1890. Sr. Don Tomás Sanz.

Minas Distinguido correligionario y amigo. Como autor que soy de las bases constitutivas sancionadas por la Convención del 87, y, por consiguiente, como el mas conocedor del rol importante que deben jugar en el porvenir de nuestro partido, comprenderé Vd. el interés con que leo todo lo que con ellas se relaciona.

Por eso estoy enterado de que, como departamento, es el de Vds. al que le corresponderá siempre el honor de haber sido el primero en poner en vigencia esa ley del partido, sino en pugna por que a ella se someterán los demás departamentos en la tarea de reorganización.

Pero por la misma razón que reconozco en Vd. tan sanas intenciones, me he sentido obligado a decir algo respecto al último punto en que han invocado Vds. esa constitución del partido, en sus relaciones con el Centro Directivo residente en Buenos Aires.

Me refiero a la cuestión sobre el número de delegados que debe nombrar cada departamento para la Asamblea del 30 del corriente, en que se elegirá el Directorio general y definitivo.

He visto que Vds. pugnan porque tales delegados fuesen en el número que prescriben las Bases Constitutivas, en vista de que el Centro provisorio ha fijado el de dos por cada departamento.

Está de más el decirle, mi amigo, que en todas las observaciones hechas por ustedes al referido Directorio provisorio los he acompañado con mis simpatías, y si necesito fuera dar una prueba de ello, le diré que desde antes de nombrarse ese Directorio ya interesaba yo el ánimo de los iniciadores de este saludable movimiento de orden y conservación social.

Presindiendo de la forma extraña de su nota, este Centro Directivo se ha enterado, como era su deber, de las observaciones que esa Comisión opone a los procedimientos adoptados para promover la constitución del Centro general, definitivo y permanente del Partido Nacional, y después de meditar al respecto, ha creído, que, sin duda, con las mejores intenciones, esa Comisión dió un alcance exagerado a las llamadas bases constitutivas de 1887, y supone erróneamente que las reglas adoptadas por este Centro chocan con la opinión general de nuestros correligionarios políticos.

No he tenido ni tenemos otra aspiración que la de llegar, cuanto antes, por la via mas corta, al establecimiento del Centro permanente, porque es urgente dar dirección al partido, dentro del país, haciendo cesar por el hecho las funciones de este Centro provisional, organizado precisamente para alcanzar ese resultado. Así, pues, no se ha pensado absolutamente en chocar con las opiniones admitidas sobre las formas o procedimientos usuales para dar a los departamentos la representación necesaria en el acto de la elección de los ciudadanos que han de formar el Centro Directivo.

Nadie ignora que las llamadas bases constitutivas de 1887 fueron causa de una división acerrada en las filas de nuestra comunidad política, y los resultados que se desprendieron de ese ensayo de organización no fueron los mas oportunos para prestigiar aquel nuevo instrumento político, ni para someter a sus reglas la actividad y los trabajos ulteriores del Partido.

Al volver a la acción, algunos años después, el Partido puede, por su propia deliberación usar de otros procedimientos y este Centro ha creído que consultada las opiniones y tendencias generales, a la vez que se ajustaba a la razón y a la equidad, dando a los departamentos una representación igual en la organización del centro directivo, donde no puede haber intereses antagónicos y debe establecerse por el contrario una perfecta unidad de propósito y una inquebrantable solidaridad.

Los resultados han venido ya a demostrar que ese juicio nada tenía de aventurado. Si bien esa Comisión se ha ajitado bajo extrañas preocupaciones, creyendo ver antagonismos entre la capital y la campaña y tratando de revindicar para la primera una supremacía que ejerce de hecho, desde que todos los miembros del Centro Directivo han de estar radicados en Montevideo; si bien esa Comisión ha visto peligros insinuosos y ha llegado hasta suponer compromisos, por las resoluciones de este Centro, el orden político y el orden económico las demas comisiones departamentales han aceptado sin vacilación alguna las reglas indicadas y hasta han nombrado ya, en gran parte, sus delegados, lo que prueba ampliamente el término designado para la reunión de los últimos no ha sido insuficiente.

Estando ya la gran mayoría de los departamentos en aptitud de nombrar sus representantes y habiéndose hecho ya ese nombramiento por algunos, ninguna inconveniente se opone a la reunión de delegados que debe tener lugar el 30 del corriente mes en esa capital. Entonces, la única dificultad, para el mejor y el mas completo resultado de los trabajos políticos a que todos cooperamos, nacerá de esa Comisión, suponiendo que ella persistiera en no hacerse representar en aquel acto, lo que no es de esperarse; por que nada explicaría una actitud semejante tan contraria a los dictados del patriotismo y a los intereses legítimos de la comunidad.

Antes de ahora este Centro Directivo chocó en sus trabajos con el espíritu de una

TIPOGRAFIA, ENCUADERNACIÓN Y CENTRO DE SUSCRIPCIONES DE "EL DEBER CÍVICO"

CALLE 25 DE MAYO, ESQ. ITUZAINGÓ — MELO

En este acreditado establecimiento, recientemente enriquecido con una gran variedad de tipos y útiles de los más modernos, se hace toda clase de trabajos con el mayor esmero y prontitud, a precios sumamente módicos.

Trabajos de encuadernación, tanto sencillos como de lujo.—Especialidad en albums de música y protocolos.—Se forran y barnizan planos y mapas.

Se reciben suscripciones a los principales periódicos de modas que se publican en Europa, y a los diarios y periódicos más importantes de la República.

TARJETAS FUNEBRES DORADAS O PLATEADAS

Taller de Carpintería y Mueblería

Calle de la Rosa Nms. 227 y 229

En esta casa se hace toda clase de trabajos de los expresados ramos, con todo esmero, prontitud y equidad.

AL MISMO TIEMPO

El que suscribe tiene el honor de manifestar al público que ha sido nombrado Agente de la principal fábrica y casa de Muebles de Montevideo, la del Sr. Felipe L. Monteverde, y se ofrece para satisfacer los pedidos que se dignen hacer por intermedio de esta agencia.

Melo, Junio de 1890.

José González y Alonso.

Taller de Mueblería y obra blanca

DE JOSÉ D. AGUIRRE

CALLE DE LA ROSA NÚMEROS 206, 208 y 210—MELO

Este establecimiento, el más antiguo de su ramo en esta villa, fundado en 1844, se encarga de la construcción de obras, ya sea solo en el ramo de carpintería, o ya sean edificios completos, entregando la obra con sujeción a planos que le sean presentados, pudiendo también encargarse de confeccionar éstos.

Se encarga de fabricar toda clase de muebles, trabajos de escultura y torneos: todo a precios muy equitativos.

Francisco Ventura y Pascual Desiervo

CONSTRUCTORES

Ofrecen al público sus servicios profesionales

Se comprometen construir toda clase de edificios, desde modestas habitaciones hasta las de mayor lujo, a deseo y satisfacción de los interesados, ya sea confeccionando los respectivos planos o recibiendo los que los propietarios tengan a bien presentar.

Garantimos la debida solidez de todos nuestros trabajos y nos comprometemos trabajar a precios sumamente equitativos.

Tienda, Almacén y Ferretería

POR MAYOR Y MENOR

DE ZAVALA Y MIRALLES

calle Montevideo, esquina de la plaza constitución

LA PLATA

Compañía de seguros contra incendios, riesgos de mar, etc., fundada en Montevideo por una sociedad anónima, con un

CAPITAL DE \$ 3.000.000

Agente en esta villa—José G. VILLAMIL

Dr. M. Cacheiro

MÉDICO-CIRUJANO

PARTERO

CALLE DEL PILAR NÚM. 157—MELO

Tienda, Almacén y Ferretería

DE CÉSPEDES Y MENESES

PLAZA CONSTITUCIÓN, FRENTE A LA IGLESIA PRINCIPAL

Esta casa, una de las más bien montadas de Melo en los ramos indicados, participa a su numerosa clientela y particularmente a las familias que se dignen visitarla, que recibe continuamente de la capital ricos y variados surtidos de

COMESTIBLES EXTRA

BEBIDAS FINAS 1.ª CALIDAD

OBJETOS DE FANTASÍA

ARTÍCULOS DE ESTACIÓN, para Señoras y hombres y un espléndido surtido de Bazar que se recomienda por sí solo.

Precios sin competencia—Despacho a domicilio

Céspedes y Meneses.

PLAZA CONSTITUCIÓN—MELO

IGNIFUGE

Tenemos el honor de ofrecer IGNIFUGE, líquido que sirve para volver completamente ININFLAMABLES toda clase de géneros, muselinas, alfombras, cortinas, maderas, decoraciones de teatro, papeles, etc.

El IGNIFUGE no deteriora ninguno de los objetos que han sido impregnados con él, ni altera el color de los géneros. Para las decoraciones de teatro se puede mezclar con pintura.

El IGNIFUGE está actualmente empleado en los teatros de París: Ambigu, Batignolles, Belleville, Bouffes du Nord, Bouffes Parisiens, Délassement, Comique Dejazet, Gaité, Folies Dramatiques, Galerie Vivienne, Gobelins, Granello, Gygnase, Montmartre, Montparnasse, Nouveautés, Renaissance, Robert Houdin, Théâtre Parisiens, Vaudeville, Vilette y otros más, lo que demuestra sobradamente la urgente necesidad de emplear el IGNIFUGE para preservarse del fuego.

En las casas de familia, el uso del IGNIFUGE es imprescindible para preservar del fuego las cortinas y alfombras.

El IGNIFUGE se emplea del modo siguiente:

Para los géneros, se calienta el IGNIFUGE y se empapan en esto líquido; se secan y se exprimen fuertemente, se hacen secar y se planchan.

Para las decoraciones de teatro, se calienta a 50 grados el IGNIFUGE y se pinta una primera mano con él, luego, dos o tres horas después, se puede dar la segunda mano, mezclando un poco de pintura en polvo con el líquido.

Melo, Junio de 1890.

perm.

MONEGAL Hnos.

Itinerario general de diligencias

DIAS DE SALIDA

- De Melo a Montevideo, los días: 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 y 30
- " " Artigas, los días: 1, 5, 8, 10, 12, 16, 19, 20, 24, 26 y 23
- " " Bagó 1, 8, 12, 20, 24 y 28
- " " Paso de las Toscas, los días: 1, 10 y 20
- " " Yaguari, por Puntas de Conventos, Zapallar, Paso de Melo, Buena Vista, Coronilla, Vichadero, Caraguatá, Carros Blancos, Arroyo Blanco y Cerro Chato, los días: 1, 10 y 20
- " " Cordobés, los días: 3, 11, 19 y 27
- " " Treinta y Tres, los días: 10, 20 y 30
- Montevideo a Melo, los días: 1, 4, 8, 12, 16, 20, 24 y 27
- Artigas a Melo, los días: 2, 6, 10, 13, 14, 18, 22, 26, 28 y 29.
- Bagó a Melo, los días: 1, 5, 13, 17, 23 y 28.
- Paso de las Toscas a Melo, los días: 5, 15 y 25.
- Yaguari a Melo, los días: 5, 15 y 25.
- Cordobés a Melo, los días: 6, 14, 22 y 29.
- Treinta y Tres a Melo, los días: 5, 15 y 25.

Agentes en Melo—Monegal Hermanos